to de abandonar á Maximiliano, antes que empeñarse en una lucha imposible con la poderosa república del Norte.

El 11 del mismo mes de Diciembre se presentaron simultáneamente en el Senado por Mr. Wade y en la Cámara de diputados por Mr. Schenk las siguientes proposiciones:

"I. Que contemplamos la situación que guarda "la república mexicana con la ansiedad más pro"funda.

"II. Que la tentativa de una potencia extran"jera de derrocar á un gobierno republicano de este
"continente y de establecer sobre sus ruinas una
"monarquía, apoyada solamente en bayonetas eu"ropeas, es opuesta á la política declarada del go"bierno de los Estados Unidos, ofensiva para este
"pueblo y contraria al espíritu de nuestras institu"ciones.

"III. Que se suplique al Presidente de los Es-"tados Unidos tome en este grave asunto las pro-"videncias convenientes para vindicar la política "reconocida de nuestro gobierno, protegiendo su "honor y sus intereses."

Y en la misma sesión se presentaron diez y ocho proposiciones más, por otros tantos diputados, pidiendo unas que informase el Presidente sobre las medidas y providencias dictadas para devolver al pueblo mexicano el libre é ilimitado derecho de escoger su forma de gobierno, otras condenando el bárbaro decreto de Maximiliano del 3 de Octubre

y otras pidiendo se comunicase á las Cámaras la correspondencia cruzada entre el gobierno americano y el francés para hacer cesar la ocupación francesa en México.

Muchas de estas proposiciones, las que pedían informes, fueron aprobadas, y las demás pasaron á la comisión de relaciones respectiva.

Intimidado Napoleón con la tempestad que contra él se levantaba en el Norte de América, hizo que su Ministro de relaciones enviase á Mr. Seward una nota en la que el gobierno francés anunciaba "que estaba dispuesto á apresurar, tanto como fue- "se posible, la salida del ejército francés de México."

Esta comunicación llevaba la fecha de 9 de Enero de 1866, y diez dias después el barón Saillad salía en el paquete para México, trayendo instrucciones confidenciales á Bazaine.

Pero el plazo dilatorio y vago de apresurar tanto como fuere posible la evacuación de México, no satisfizo al gobierno de los Estados Unidos, y el 12 de Febrero de 1866 Mr. Seward enviaba á M. de Montholon la siguiente nota:

Washington, 12 de Febrero de 1866.

Señor.

"El 6 de Diciembre he tenido el honor de diri"giros, para que se informe el Emperador, una comu"nicación escrita con motivo de los negocios de Mé"xico, en tanto que los afecta la presencia de fuer"zas armadas de Francia en aquel país......

......

"Siempre es de mi deber sostener que, cuales"quiera que fuesen la intención, el objeto y los moti"vos de la Francia, los medios adoptados por cierta
"clase de mexicanos para derrumbar al gobierno re"publicano de su país, y aprovecharse de la inter"vención francesa con el objeto de establecer una
"monarquía imperial sobre las ruinas de aquel go"bierno, no han tenido, á juicio de los Estados Uni"dos, la aprobación del pueblo mexicano, y se han
"puesto en ejecución contra su opinión y voluntad.

"Los Estados Unidos no han visto ninguna "prueba satisfactoria de que el pueblo mexicano ha"ya establecido ó aceptado el pretendido imperio que
"se sostiene haber fundado en la Capital. Como
"lo he hecho notar en otras ocasiones, los Estados
"Unidos son de opinión que semejante aceptación
"no puede ser libremente obtenida ni admitida co"mo legítima en presencia de la invasión del ejér"cito francés. Les parece necesaria la retirada de
"las tropas francesas para permitir á México que
"recurra á una manifestación de esa naturaleza."

"Sin duda que el emperador de los franceses tiene "fundamentos al definir el punto de vista bajo el "cual debe resolverse la situación de aquel país; "pero no por eso deja de ser el juicio de la Unión "tal como yo lo presento. La Unión no reconoce, "pues, ni debe continuar reconociendo en México sino "á la antigua república, y en ningún caso puede "comprometerse á lo que implicaría, ya directa ya "indirectamente, tener relaciones con el príncipe "Maximiliano, instituido en México, ó reconocer á "este príncipe.

"Así llegamos á la cuestión aislada que tenía "por objeto mi comunicación del 6 de Diciembre de "1865, á saber, la oportunidad de terminar un de-"bate, cuya prolongación debe perjudicar incesante-"mente á la armonía y amistad que siempre han rei-"nado hasta hoy entre los Estados Unidos y la Fran-"cia. Los Estados Unidos se contentan con exponer "á la Francia las exigencias de una situación em-"barazosa para México, y expresar la esperanza de "que encontrará algún medio, compatible á la vez "con su interés y su dignidad, y con los principios "y el interés de los Estados Unidos, para resolver "sin demora esta perjudicial situación."

"Nos atenemos á nuestro juicio, que la guerra "de que se trata se ha convertido en una guerra "política entre la Francia y la República de Méxi"co, perjudicial y peligrosa para los Estados Unidos "y para la causa republicana, y solo bajo este as"pecto y con este carácter pedimos su terminación.

"Vemos que el Emperador nos ha anunciado "su intención inmediata de hacer cesar el servicio "de sus tropas en México, llamándolas á Francia, "y limitándose fielmente, sin ninguna estipulación ni "condición de nuestra parte, al principio de no inter"vención, sobre el cual estará en lo de adelante de "acuerdo con los Estados Unidos.

"Agregaré á estas explicaciones que, en opi-"nión del Presidente, la Francia no puede re-"tardar un solo instante la retirada prometida de sus "fuerzas militares de México.

"Exceptuando el punto hacia el cual no ha "dejado de concentrarse nuestra atención, á saber, "que terminen las dificultades que tenemos en Mé"xico sin que se interrumpan nuestras relaciones con "la Francia, quedarémos complacidos cuando el "Emperador nos dé, ya por vuestro estimable con"ducto, ya por cualquiera otro, el aviso definitivo de "la época en la que se podrá contar que terminarán "las operaciones militares de la Francia en México."

W. H. SEWARD.

Esta nota, de estilo tan insólito en las relaciones diplomáticas, no era más que la revancha de la altivez con que Drouyn de Lhuys recibió á Mr. Dayton, el representante de América en Francia, cuando se presentó, en Abril de 1864, ante la corte de las Tullerías á comunicarle la resolución del Con-

greso americano que había votado por unanimidad su protesta contra el establecimiento de una monarquía en México.

Por única contestación dijo entonces el Ministro de Napoleón al representante de los Estados Unidos esta sarcástica frase: ¿Nos traeis la paz ó la guerra?"

Es que entonces parecía triunfar la causa del Sur por las victorias que alcanzaban los confederados sobre las tropas de la Unión.

Pero en 1866 la Unión, triunfante, volvía á la Francia el reto que antes no pudo aceptar y le llevaba un ultimatum que importaba una próxima declaración de guerra.

El efecto de la nota anterior, de la que tomamos los puntos que conjugan con nuestro predicado, fué fulminante. Además de las instrucciones que el barón Saillard llevaba para Bazaine, el Ministro Drouyn de Lhuys envió dos notas á Dans, ministro de Napoleón cerca de Maximiliano, notas que por no ser conocidas en México y por su originalidad merecen referirse.

Con fecha 14 de Enero de 1866 decía Drouyn de Lhuys á Dans "que no podía continuar la situa"ción en que la Francia se encontraba en México,
"y que las circunstancias obligaban al Emperador
"á tomar una resolución definitiva, puesto que la
"Corte de México, apesar de la rectitud de sus in-

"tenciones, se encontraba en la imposibilidad reco-"nocida de cumplir en lo sucesivo con las condicio-"nes de Miramar."

El conde E. de Kératry, secretario que fué de Bazaine, en la obra que en defensa de éste escribió dice, comentando las frases anteriores, "que puesta "por Drouyn de Lhuys la cuestión en esos términos, "se arrojaba injustamente sobre Maximiliano toda "la responsabilidad de la evacuación francesa, sin "hacerle saber que el negocio mexicano se convertía en "americano."

El final de la nota dirigida á M. Dano merece reproducirse.

.....

"París, 14 de Enero de 1865.
"A M. Dano, Ministro de Francia en México.

"Es necesario, pues que nuestra ocupación "tenga un término, y debemos prepararnos á ello "sin demora. El Emperador os encarga, Señor, que "lo fijéis de concierto con su augusto aliado, des-"pués de que una leal discusión, en la cual tomará "parte, naturalmente, el mariscal Bazaine, haya "determinado los medios de garantizar, tanto cuanto "sea posible, los intereses del gobierno mexicano, "la seguridad de nuestros créditos y las reclamacio-"nes de nuestros nacionales. S. M. desea que la "evacuación comience hacia el próximo otoño.

"Deberéis, Señor, dar lectura de este despacho "á S. E. el Sr. Ministro de relaciones exteriores y "dejarle copia de él. Encargo al Sr. Barón Seillard "que agregue verbalmente las explicaciones necesa-"rias, y que me dé cuenta, en un plazo breve, con la "respuesta, en la cual me hagais saber los arreglos "definitivos que se hayan hecho."

DROUYN DE LHUYS.

La segunda nota, de 15 de Enero de 1866, era visible, más aun, irritante. En ella se afirmaba que Napoleón se creía dispensado de cumplir las obligaciones que contrajo por el tratado de Miramar, puesto que México no había llenado las suyas y no podía pagar ya á las tropas francesas por estar agotado su tesoro.

El gobierno francés fingía olvidar que cuanto produjeron los empréstitos mexicanos, su mayor parte al menos, se empleó en saldar los créditos franceses, entre ellos el infame y leonino de Jecker. De esos enormes empréstitos Maximiliano recibió cuarenta millones de francos para el llamado tesoro imperial, y ocho millones que se le dieron al aceptar la corona, para pagar sus innumerables deudas personales.

En Mayo de 1866 Maximiliano debía, solo de las obligaciones que le impuso el tratado de Miramar, cuatrocientos mil francos.

Hemos entrado en estos detalles, que parecen extraños al punto que deseamos demostrar, porque ellos revelan cómo Napoleón III, aterrorizado con la expectativa de una guerra con los Estados Unidos, se apresuró á desligarse del imperio que fundó en México, abandonándolo á su suerte, y haciendo

recaer sobre Maximiliano la responsabilidad de la retirada de las tropas francesas.

Y para delinear en sus rasgos más salientes la pérfida política de Napoleón insertamos el originalísimo final del citado despacho:

"París, 15 de Enero de 1866.
"A M. Dano, Ministro de Francia en México.

"Esta situación me obliga á preguntarme si "el interés bien comprendido del emperador Maxi"miliano no está en esto de acuerdo con las necesi"dades que nos vemos obligados á obedecer. De todos
"los reproches que se escuchan entre los disidentes
"del interior y del exterior, el más peligroso para un
"gobierno que se establece es, sin duda, el de no estar
"sostenido sino por tropas extranjeras. Cierto es que
"el sufragio á favor de Maximiliano ha contestado
"á esa imputación: sin embargo, subsiste semejan"te acusación, y se comprende cuán útil sería á la
"causa del imperio quitar esa arma á sus adversa"rios.

"Cuando estas diversas consideraciones nos "obligan á pensar en el término de nuestra ocupa"ción militar, el gobierno del Emperador, en su so"licitud por la obra gloriosa cuya iniciativa tomó, y
"en sus simpatías por el emperador Maximiliano,
"debía darse una cuenta exacta de la situación
"financiera de México. Esta situación es grave, pero
"no desesperada. Con energía y valor, con una vo"luntad firme y sostenida, el imperio mexicano pue-

"de triunfar de las dificultades que encuentre en su "camino; pero el éxito solo puede obtenerse á ese "precio. Esta es la convicción que hemos adquiri- "do con el exámen atento y concienzudo de sus "obligaciones y de sus recursos, y así os esforzaréis "en comunicarla al emperador Maximiliano y á su "gobierno."

DROUYN DE LHUYS.

Al leer los anteriores fragmentos de la nota del Ministro de Relaciones francés, no se sabe qué admirar más, si la insidia con que pretendía exculpar el gobierno imperial la retirada de sus fuerzas, ocultando que lo hacía bajo la presión de los Estados Unidos, ó el cinismo, (no encontramos otro nombre) con que se quiere presentar esa deserción como un acto favorable á Maximiliano, al que se dejaba desarmado frente á la poderosa insurrección mexicana.

Según Napoleón III, "el reproche más peligroso "que puede hacerse á un gobierno que se funda, es el "de estar sostenido únicamente por tropas extranje-"ras." ¡Y esto decía quien había enviado cincuenta mil soldados franceses á fundar el imperio de Maximiliano!

El miedo al yankee había nublado la razón del emperador de Francia y hasta el pudor había suprimido en su política. Seduce el intento de contar aquí la irritación y sorpresa que causó en Maximiliano la nota en que se le comunicaba que en los primeros meses de 1866 comenzaría la salida del ejército francés, contra lo pactado en Miramar; pero esto nos alejaría del programa propuesto.

Y como no escribimos la historia del llamado imperio, no podemos narrar la série de intrigas forjadas por Napoleón para velar su defección, haciendo aparecer á Maximiliano como culpable de faltar á los tratados, á fin de que no se supiera que los Estados Unidos eran los que lo arrojaban de México.

Nos limitamos, por tanto, á seguir paso á paso la marcha inflexible del gobierno americano que espiaba cada acto del gobierno francés, para exigirle cumpliera la oferta hecha de sacar sus tropas de México en el próximo otoño.

Sigámos adelante.

Maximiliano, soñador y optimista por carácter, no comprendió que el golpe que lo derrumbaba venía del Norte de América, y creía, en su ceguedad, que intrigas de corte habían predispuesto contra él á Napoleón. Para modificar el ánimo de éste y alcanzar se aplazara la evacuación, envió á París, en misión extraordinaria, á Almonte.

Repuesto de su primera sorpresa, pensó en organizar su ejército y aumentarlo hasta donde fuera posible, ya creando cuerpos de *cazadores* con cuadros franceses, ya abriendo enganches de austriacos en Viena.

Pero el gobierno americano todo lo preveía, y vigilaba los actos de la política francesa, hasta contar hombre por hombre los remplazos que se enviaban al ejército ocupante de México.

Y como nos hemos propuesto no formular un aserto sin demostrarlo con el justificante respectivo, tenemos que insertar aquí la nota que dirigió M. Bigelow, Ministro americano en París, á su gobierno por haberle prevenido éste que pidiese explicaciones al gabinete de las Tullerías sobre movimientos de tropas que se decía estaban destinadas á México.

Este documento es como sigue.

"París, 4 de Junio de 1866.

"A M. Seward, sub-secretario de Estado en Washington.

"Señor.

"El domingo último fuí á la casa de S. E. el "Ministro de relaciones extranjeras, para conferen"ciar con él sobre el objeto indicado en vuestras "instrucciones, marcadas como confidenciales. Nada "nuevo he tenido que exponerle, porque ya le había "informado sobre el contenido de este despacho el "ministro francés residente en Washington.

"Después he hecho presente que el objeto de "vuestras instrucciones, como yo las comprendo, "será sin duda obtener una explicación, que proba-"blemente á vos mismo os pedirán, con relación al 'embarque en Francia de tropas numerosas para

"México, después de haber anunciado oficialmente "la intención de retirar todo el ejército.

"A esto me contestó S. E. que, desde la última "vez que nos vimos, no ha recibido de sus colegas, "los Ministros de Guerra y de Marina, la noticia "de que se hubieran enviado á México, en este año, "ningunas tropas pertenecientes al cuerpo expedi-"cionario, sino el número preciso de reemplazos, "pero sin aumentar en manera alguna el efectivo. "El embarque de tropas mencionado en los perió-"dicos y en vuestro despacho es, probablemente, "el que tuvo lngar en el *Rhône* hacia principios "del año. Este buque ha tocado la Martinica y no "Saint-Thomas como se ha dicho. Llevaba á bor-"do novecientos diez y seis soldados, y no mil dos-"cientos; pertenecían á la legión extranjera y no al "cuerpo expedicionario.

"Estos soldados habían esperado mucho tiem-"po su transporte en Francia y en Argel, antes de "ir á incorporarse á sus regimientos. Ningún nue-"vo enganche se ha hecho para la legión extran-"jera, desde que el emperador anunció su intención "de retirar su bandera de México, y no se sabe que "se trate de hacer nuevos enganches.

"En cuanto á lo que concierne al embarque "de tropas reclutadas en Austria, S. E. me ha di"cho que éste es un negocio entre el gobierno aus"triaco y los mexicanos, y que la Francia nada tie"ne que ver en ello. Desde que le he significado "el hecho ha ratificado sus convicciones sobre este "objeto, dirigiendo un despacho á los Ministros de

"la Guerra y de la Marina, los cuales le han ex-"puesto que ninguna especie de liga hay ni para "enganchar, ni para transportar tropas de Austria "á México.

"Después me ha declarado que la intención "del gobierno francés es retirar todo su ejército de "México lo más tarde en el plazo marcado en la "nota que os dirigió, y más pronto aún si la tem-"peratura y otras consideraciones lo permiten, y "que no tiene intención de reemplazar este ejér-"cito con ninguna otra tropa, cualquiera que sea "su origen.

"Al terminar esta larga conversación, cuyo im-"portante resultado os he hecho conocer ya, he expre-"sado al Ministro la satisfacción que me causaban "sus explicaciones, y el placer que tendría al co-"municarlas á mi gobierno.

"Esta nota ha sido presentada á M. Drouyn "de Lhuys, quien ha aprobado el relato de nues-"tra conversación que ella contiene."

JOHN BIGELOW.

Y nosotros hemos reproducido tan extenso documento porque con él se mide el grado á que llegó la altanera presión del gobierno americano y hasta donde bajó la dignidad de Napoleón, que sufría humillado ese incesante registro de sus actos más insignificantes.

Mas como en la nota que acaba de leerse se menciona el enganche de soldados austriacos proyectado por Maximiliano para aumentar sus tropas, cierto ya de que el ejército francés desertaba de su servicio, nos vemos obligados á contar, aunque sea rápidamente ese hecho, en el que se palpó también el respetuoso miedo que la Unión victoriosa inspiraba ya en Europa.

A pesar de las terminantes declaraciones de su Ministro, Napoleón no era sincero al protestar que retiraba todo su apoyo á Maximiliano: cohibido por los Estados Unidos apelaba al arma de los pérfidos, á la mentira, y el hombre de 1866, apocado ante el gabinete de Washington, revelaba ya al hombre de Sedan, en 1870, frente á Guillermo de Prusia.

Cuando Napoleón pidió el largo plazo de año y medio para desocupar á México, plazo que le acortó el gobierno americano, pensaba aprovechar ese tiempo en formar un ejército á Maximiliano, capáz de resistir á los republicanos y salvar á éste de un desastre del que la Europa lo haría responsable.

En este sentido dió sus instrucciones á Bazaine, quien colaboró á la formación de los cuerpos franco-mexicanos de cazadores, y de la legión extranjera.

Se procuró además aumentar la legión austrobelga, para lo que se abrieron enganches en Viena.

El gobierno de Washington desbarató de un soplo todos estos proyectos.

Al punto que se supo en la Casa Blanca que se reclutaban voluntarios austriacos por cuenta de Maximiliano, Mr. Seward previno á Mr. Motley, ministro americano en Viena, que pusiese en conocimiento del gobierno austriaco que los Estados Unidos no podían ver con indiferencia un acto encaminado á conducir al Austria á una liga con los invasores de México, para destruir las instituciones republicanas y fundar un imperio extranjero.

La nota que contenía esta primera advertencia estaba fechada el 19 de Marzo de 1866, y á ella siguieron otras más explícitas y conminatorias del 6 y 16 de Abril.

En la del 6 se decía al gobierno austriaco que, "en caso de que se pusieran en práctica actos hos"tiles contra México por súbditos austriacos, bajo
"la dirección, ó con la sanción del gobierno de Viena,
"los Estados Unidos se juzgarían en libertad para
"considerarlos como constitutivos de un estado de
"guerra por parte del Austria contra la República
"de México; y que respecto de esta guerra, hecha
"en la actualidad y bajo las presentes circunstan"cias, no podían comprometerse los Estados Unidos
"á permanecer espectadores mudos ó neutrales."

La altiva casa de los Hapsburgos no era mejor tratada que Napoleón III: y prueba de ello es la siguiente nota de Seward, de 16 de Abril, en la que el Ministro americano precisaba enérgicamente la actitud que había resuelto tomar el gobierno de Washington en los asuntos de México, "para conoci-